



ESTRATEGIA 2022-2030 Chile Transparente

I. La lucha contra la corrupción en un contexto desafiante

Hoy el mundo enfrenta un escenario desafiante. La pandemia del coronavirus ha afectado la vida de millones de personas y paralizado naciones enteras por más de un año. La crisis sanitaria ha empeorado la situación económica de buena parte de la población, en un mundo que ya enfrenta desde hace años una importante desigualdad de ingresos. Los gobiernos del mundo se han visto obligados a actuar con medidas inéditas para restringir la movilidad y también invirtiendo enormes recursos para aliviar la crisis.

Pero esta grave crisis sanitaria no es la única que debemos enfrentar. La crisis climática ha empeorado más rápido de lo previsto, cambiando las condiciones climáticas de buena parte del planeta y poniendo en riesgo la subsistencia de amplios grupos de la población. El rápido deterioro medioambiental contrasta con la lenta respuesta de los gobiernos del mundo para cambiar radicalmente la manera en que nuestras sociedades trabajan, viven y consumen, único camino para evitar una catástrofe medioambiental.

Chile, en particular, ha sido víctima de ambos fenómenos. La pandemia ha cobrado trágicamente miles de vidas y ha empeorado la situación económica de cientos de miles de familias. La crisis medioambiental ha mostrado también sus primeras consecuencias en el país, siendo una de las causantes de la mayor sequía de nuestra historia. Todo lo anterior sucede al mismo tiempo que el país enfrenta una amplia movilización social por cambios radicales a nuestro modelo de desarrollo, un importante declive en la confianza en las instituciones, y una importante incertidumbre ante la inminencia de grandes cambios a la manera en que se organiza el país.

Este contexto desafiante, sin embargo, no puede detener la lucha global contra la corrupción. La corrupción es el abuso de poder para obtener beneficios privados y es uno de los grandes males de nuestro tiempo. La corrupción debilita las instituciones y la capacidad de los gobiernos, agrava la desigualdad y la pobreza, genera conflictos y violencia, y priva a la ciudadanía de los derechos y oportunidades que merecen.

La corrupción crece frente a la inestabilidad y la incertidumbre. Es precisamente en los momentos de crisis que se requieren acciones más decididas y coordinadas en contra de este mal. Tanto Chile

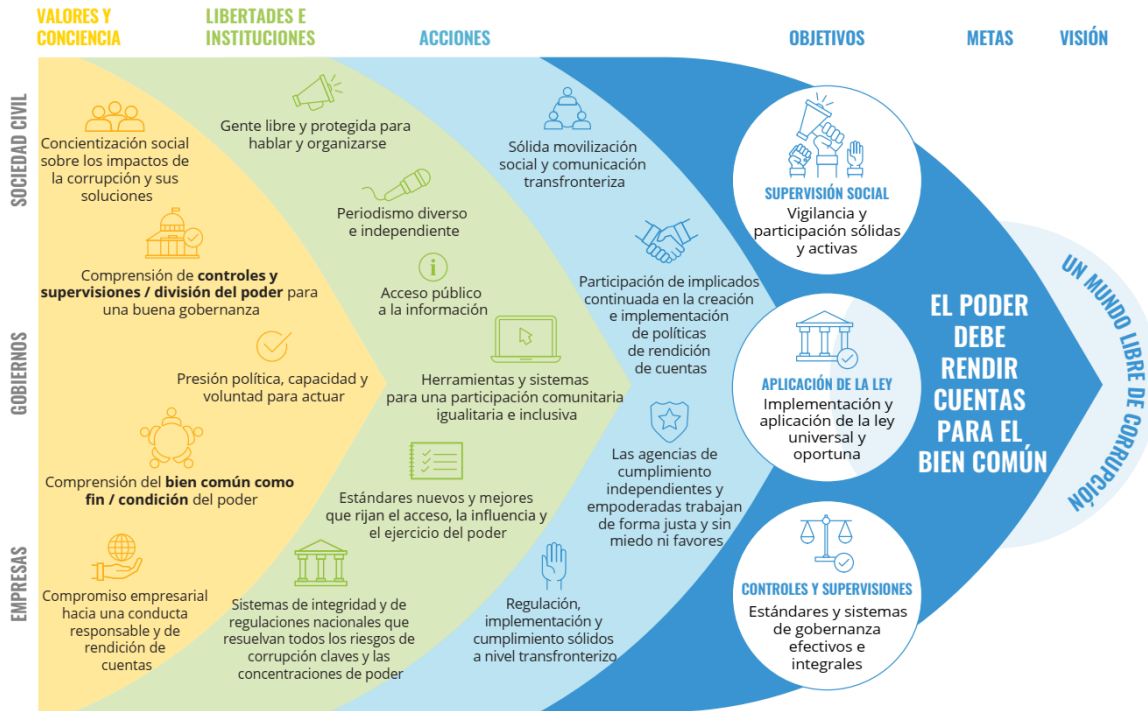
Transparente como el movimiento global de Transparencia Internacional han decidido actuar en estos momentos de incertidumbre. Hemos realizado estudios y recomendaciones, vigilado compras públicas y colaborado con las empresas para garantizar la integridad en las donaciones, hemos fomentado la denuncia ciudadana e incidido en las grandes discusiones públicas.

Sin embargo, los desafíos que enfrentamos están lejos de acabarse y las graves crisis que enfrentamos no harán más que agravarlos. Es por ello que nos proyectamos al futuro a través de esta nueva estrategia, que nos permiten fortalecer nuestro trabajo, crear nuevas alianzas y orientar nuestras acciones hacia un mundo libre de corrupción. Para ello, es fundamental trabajar para alcanzar la meta que Transparencia Internacional y sus capítulos comparten: que el poder, tanto en Chile como en el mundo, tanto público como privado, rinda cuentas para el bien común.

En la *Figura 1* se presenta el proceso de cambios que proponemos, en donde la promoción de valores y mayor conciencia tanto en la sociedad civil, como en los gobiernos y las empresas se convierte en la base del fortalecimiento de las libertades ciudadanas y de las instituciones. Para ello, proponemos un conjunto de acciones orientadas a promover la movilización social, la incidencia en políticas públicas de rendición de cuentas, el empoderamiento de las agencias de control y el fortalecimiento de las regulaciones nacionales y transfronterizas contra la corrupción.

Todo este proceso converge en tres macroobjetivos globales: poner en marcha la supervisión social, aplicar la ley de manera eficaz, universal y oportuna, y promover el fortalecimiento de sistemas de gobernanza efectivos e integrales.

Figura 1: proyección del cambio



Fuente: Transparencia Internacional. *Hacer que el poder rinda cuentas: una estrategia global contra la Corrupción 2021-2030.*

II. Una nueva estrategia: proceso de formulación

Esta nueva estrategia de Chile Transparente se enmarca en la estrategia global de Transparencia Internacional para el periodo 2021-2030. “Hacer que el poder rinda cuentas” de Transparencia Internacional es la estrategia que orienta los esfuerzos que el movimiento impulsará a nivel global durante la próxima década.

La estrategia identifica siete objetivos que en última instancia apuntan a conseguir que **el poder rinda cuentas para el bien común**. Estos objetivos son proteger los recursos del público, detener los flujos de dinero sucio, garantizar la integridad de la política, impulsar la integridad empresarial, promover la aplicación de la ley y la justicia, expandir el espacio cívico para la rendición de cuentas y generar liderazgo comunitario contra la corrupción.

Como Capítulo Chileno de Transparencia Internacional, Chile Transparente se hace parte de los esfuerzos globales del movimiento para alcanzar sus objetivos, por lo que define una nueva estrategia que nos permite fortalecer nuestra organización y lograr el impacto esperado.

Como primer paso del proceso de construcción de una nueva estrategia, el Directorio de Chile Transparente analizó el documento de Transparencia Internacional y definió la hoja de ruta que daría paso a una nueva etapa de la organización.

El Consejo Asesor de Chile Transparente fue el encargado de definir los componentes centrales de la nueva estrategia del Capítulo para este periodo. Los 37 miembros del Consejo llevaron a cabo tres jornadas de deliberación en donde definieron las prioridades que el Capítulo deberá abordar en su estrategia, a partir de un análisis exhaustivo de la realidad nacional, las necesidades del país, las iniciativas en curso y las capacidades de la organización.

En sus jornadas de deliberación, el Consejo Asesor definió cuatro objetivos estratégicos de Transparencia Internacional como prioritarios para la organización en este periodo: detener los flujos de dinero sucio, garantizar la integridad de la política, impulsar la integridad empresarial y generar liderazgo comunitario contra la corrupción.

Como etapa final de la elaboración de la estrategia, el Consejo Asesor realizó una cuarta jornada de deliberación para validar los objetivos estratégicos priorizados y definir en conjunto las acciones prioritarias y enfoques que orientan el trabajo en cada área, así como las alianzas estratégicas que la organización deberá consolidar para garantizar el cumplimiento de su misión en los siguientes años.

El producto de estas jornadas estratégicas fue sistematizado por el equipo ejecutivo del Capítulo y validado por el Directorio de la organización.

III. Marco de acción

La nueva estrategia de Transparencia Internacional y del Capítulo se proyectan en un marco de acción desafiante, marcado por la crisis sanitaria, económica y medioambiental. Estas tres grandes crisis globales generar un conjunto de desafíos que inciden en la lucha contra la corrupción a nivel global.

La degradación medioambiental y la creciente desigualdad económica, ambas cosas potenciadas por las tres grandes crisis globales, son parte de la nueva normalidad que debe afrontar el planeta. Si bien la pandemia está llegando lentamente a su fin a través de los esfuerzos globales por vacunar a la población, tanto la crisis climática como la creciente desigualdad, alimentada por economías informales, la corrupción y el mismo cambio en el medio ambiente, no se irán a ninguna parte. Hoy debemos reconocer que **la crisis global es la nueva norma**.

Este contexto de macro desafíos globales se complementa y profundiza otro conjunto de desafíos en materia de regulación y gobernanza, que dificultan los esfuerzos globales de gobiernos, ciudadanía y organizaciones de la sociedad civil por combatir la corrupción.

El panorama global está marcado por la creciente amenaza sobre las libertades cívicas y un menor espacio para promover el involucramiento ciudadano e impulsar cambios. Se ha reforzado también la tendencia al alza de movimientos y partidos populistas y nacionalistas, que basan su discurso en la exclusión y en el debilitamiento de las instituciones de la democracia liberal.

Las democracias en buena parte del mundo en desarrollo han demostrado ser frágiles, así como los marcos regulatorios con los que se cuenta para hacer frente a la corrupción transnacional. El fortalecimiento de la normativa para hacer frente a la corrupción, el narcotráfico y los flujos de dinero ilícito requieren de esfuerzos globales coordinados, que se han visto paralizados por un declive en la cooperación multilateral.

Las diferentes crisis globales han impactado también en Chile. La pandemia paralizó el país por alrededor de un año, generando una profunda crisis económica que ha aumentado la pobreza y la desigualdad al mismo tiempo que ha hecho crecer el mercado laboral informal. La emergencia sanitaria obligó al Estado a realizar importantes gastos en poco tiempo, lo que, combinado con una escasa supervisión y control de parte de los organismos pertinentes, abrió la puerta a diversas irregularidades.

Si bien en los últimos años el país no ha enfrentado importantes amenazas populistas, las diferentes coyunturas electorales nos deben mantener alertas ante la aparición de candidaturas y movimientos que pretendan saltarse o debilitar las reglas del juego. Es pronto para saber si la emergencia de aislados casos de candidaturas y movimientos que buscan evitar la rendición de cuentas son síntoma de un deterioro más amplio del compromiso de las élites políticas con el control institucional.

Por otro lado, tanto Chile como buena parte del mundo está muy atrás en la regulación de las nuevas tecnologías, que, a través de monedas digitales y formas anónimas de pago, han facilitado los flujos internacionales de dinero ilícito y el lavado de activos.

Todo lo anterior ha redundado en una baja confianza de la ciudadanía hacia sus instituciones, que tanto en Chile como en otros países del mundo ponen en riesgo la democracia y la estabilidad

institucional. En Chile la confianza en las instituciones centrales de nuestra forma de democracia, como los partidos, el gobierno, el congreso y el poder judicial, ha caído sostenidamente desde el retorno a la democracia, y no ha visto una mejora en los últimos años a pesar de grandes cambios institucionales.

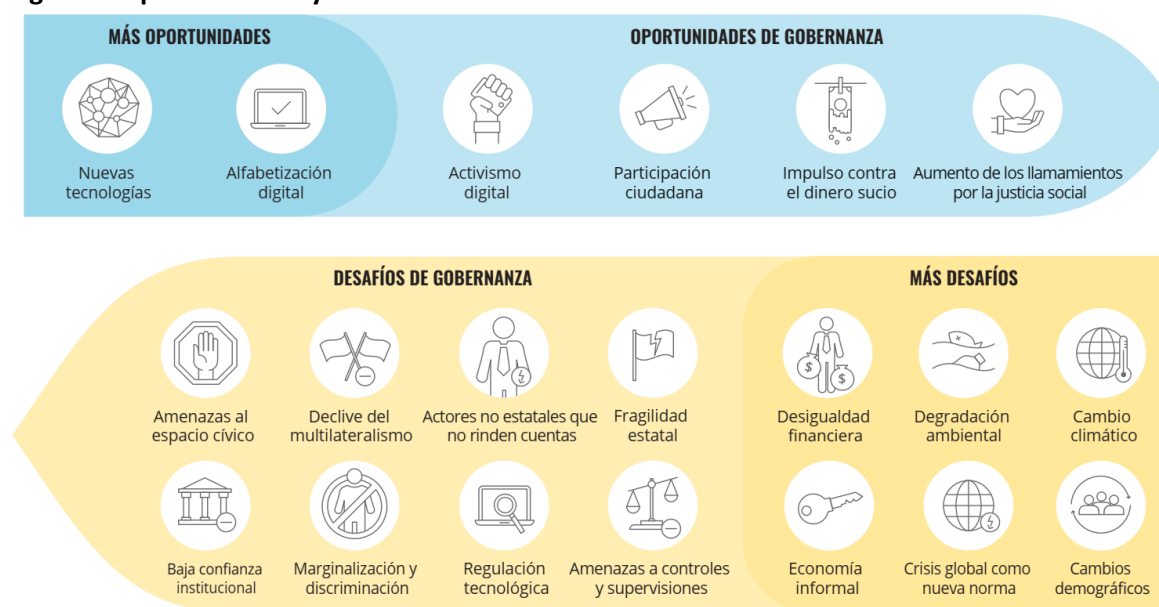
A pesar de estos riesgos y desafíos, el cambio global todavía es posible. La ciudadanía, tanto en Chile como en diferentes partes del planeta, está ampliamente movilizada, alerta y demandante de grandes cambios en la manera en que se hacen las cosas. En América Latina se han organizado amplias manifestaciones ciudadanas en contra de la corrupción, mientras que en todo el planeta la movilización para evitar una catástrofe climática es más fuerte que nunca.

Todos estos masivos movimientos ciudadanos han sido organizados y amplificados gracias al uso de las nuevas tecnologías, que permiten conectar las problemáticas y propuestas de millones de personas en todo el mundo, contribuyendo a la generación de conciencia ciudadana sobre los peligros de la corrupción y de una débil gobernanza para enfrentar las crisis. Han emergido también diferentes formas de activismo digital, que mantuvieron a la ciudadanía alerta y organizada incluso en tiempos de restricciones de movilidad debido a la pandemia.

La presión ciudadana por una mayor justicia social ha posibilitado también la acción de los gobiernos del mundo en contra de diferentes formas de corrupción y tráfico, causantes del deterioro de las condiciones de vida de millones de personas. Actualmente existe un importante impulso global en contra de los flujos de dinero sucio, lo que nos acerca a una regulación internacional que dificulte esta forma de corrupción.

En la *Figura 2* se resumen las oportunidades y desafíos que componen el marco de acción en que se desarrolla esta estrategia.

Figura 2: Oportunidades y Desafíos



Fuente: Transparencia Internacional. *Hacer que el poder rinda cuentas: una estrategia global contra la Corrupción 2021-2030.*

IV. Estrategia 2022 – 2030

IV.1 Objetivos estratégicos

Nuestra estrategia se desarrolla en torno a cuatro objetivos estratégicos:

- **Detener los flujos de dinero sucio.** A pesar de los importantes esfuerzos en un gran número de países para detener el blanqueo de capitales, los mecanismos existentes siguen siendo insuficientes para detener los flujos internacionales de dinero sucio. Este objetivo es fundamental para una mayor integridad empresarial, para la integridad en la política y también para una aplicación efectiva de la ley y la justicia.

Las transacciones corruptas y el blanqueo de capitales son posibles gracias a un importante número de mecanismos, que se benefician de las nuevas tecnologías que permiten sistemas de pagos secretos y monedas alternativas; así como de regulaciones insuficientes que permiten la existencia de empresas anónimas, ocultamiento de identidad de propietarios de diversos patrimonios y opacidad en el pago de impuestos.

Por tales motivos es que el abordaje de este objetivo considera dos componentes. El primero de ellos es la transparencia en los paraísos fiscales, lo que considera identificar y poner fin a los mecanismos que habilitan el uso ilícito de éstos. Para esto debemos incidir en el fortalecimiento de las instituciones de control, evaluar la efectividad de la normativa vigente e impulsar reformas legales, como una ley sobre beneficiarios finales.

El segundo de estos componentes es el enfoque en las nuevas tecnologías. Buscamos que la normativa se ponga al día con los nuevos desafíos derivados del avance tecnológico, permitiendo controlar sus impactos negativos en la rendición de cuentas y el combate a la corrupción.

Acciones prioritarias:

- Promover la transparencia de paraísos fiscales
 - Impulsar normativa para enfrentar desafíos para la rendición de cuentas de nuevas tecnologías
 - Incidir en el fortalecimiento de órganos de control
 - Evaluar la implementación de normas vigentes y promover su mejora
- **Garantizar la integridad en la política.** Para lograr que el poder rinda cuentas, es fundamental que el poder público se utilice para el bien común, y no para intereses privados. Entendemos que una política integra requiere de nuevos y mejores estándares que regulen el acceso al poder, limiten el ejercicio de éste y sean capaces de mantener la confianza ciudadana en las instituciones. Pero además de mejores estándares, se requiere asegurar el cumplimiento, asegurando la vigencia y aplicación del Estado de derecho.

Una política que garantice el bien común requiere de líderes electos y funcionarios comprometidos con este objetivo, que accedan al poder mediante una competencia abierta, inclusiva y meritocrática, que refleje la voluntad de sus comunidades.

Es por ello que nuestro principal enfoque en esta materia será el seguimiento y fortalecimiento de los procesos electorales en el país, a nivel nacional y local. Esto considera identificar los mecanismos, prácticas y vacíos normativos que permiten ventajas indebidas en las elecciones o que habilitan las malas prácticas para conseguir o mantener el poder público.

Nos hacemos cargo también de los desafíos contingentes que enfrenta el país, como el proceso constituyente. Buscaremos asegurar la probidad y la transparencia en el proceso, mediante la incidencia, la vigilancia ciudadana y la colaboración propositiva con la Convención Constitucional y los futuros órganos y actores que implementen la nueva constitución o los cambios normativos pertinentes.

Continuaremos también produciendo conocimiento y propuestas que permitan mejorar los estándares normativos con que se regula la actividad política, mediante estudios, incidencia legislativa, índices y generación de capacidades. Otro componente esencial de nuestro trabajo que se mantendrá presente es el fomento de la denuncia ciudadana.

Acciones prioritarias:

- Fomentar la denuncia ciudadana
 - Incidir en el proceso constituyente
 - Incidir en la discusión legislativa
 - Producir estudios e implementar nuevas versiones de índices
- **Impulsar la integridad empresarial.** Garantizar la integridad de la política y detener los flujos de dinero sucio requieren también de una mejora de los estándares en la interacción del gobierno y funcionarios públicos con las empresas. Requiere también de una normativa capaz de disuadir conductas ilícitas en el sector privado y líderes empresariales comprometidos con este objetivo.

Alcanzar este objetivo requiere de una masa crítica de líderes empresariales con los conocimientos y capacidades necesarias para hacer frente a la corrupción. Es por eso que nuestro enfoque será la capacitación y la provisión de metodologías que ayuden a identificar, detener y prevenir riesgos de corrupción en las empresas.

Por otro lado, se requiere también de un marco normativo y una sociedad preparada para sancionar los ilícitos cuando estos sucedan. Es por tal motivo que nuestro enfoque también será develar relaciones indebidas entre el sector privado y el sector público, exponer el lobby informal y la captura en ciertos sectores sobre el poder público. Todo con miras a fortalecer la regulación existente y contribuir a comprender y evitar las malas prácticas.

Acciones prioritarias:

- Identificar vulnerabilidades y riesgos de corrupción en la empresa
 - Generar metodologías preventivas
 - Incidir en la legislación para mayor integridad en el sector privado
 - Develar captura corporativa e influencias indebidas en el Estado
- **Generar liderazgo comunitario contra la corrupción.** El combate a la corrupción requiere de la colaboración de diferentes actores de diferentes áreas. Líderes y lideresas

comunitarias son fundamentales para impulsar las transformaciones normativas, sociales y culturales necesarias para garantizar la integridad pública y empresarial. Sin embargo, las comunidades, gobiernos locales y sociedad civil carecen de las herramientas y narrativas necesarias para lograr los cambios que se necesitan.

Es por este motivo que nuestro principal enfoque en esta área estará en la capacitación de actores diversos, en las comunidades y los gobiernos locales, para generar conciencia y transferir herramientas útiles para incidir en el combate a la corrupción en sus territorios. Será parte de nuestros esfuerzos promover valores y conciencia en diferentes niveles educativos, promoviendo un cambio cultural desde la primera infancia.

Por otro lado, reconocemos el papel central que juegan los municipios en el combate a la corrupción, así como los riesgos de malas prácticas que se presentan a nivel local. Es por esto que fortaleceremos nuestra presencia en los territorios y nuestra vinculación con las Municipalidades del país. Impulsaremos nuevos proyectos de transparencia, probidad y formación a nivel local, buscando soluciones innovadoras y escalables a los problemas que más afectan a sus comunidades.

Acciones prioritarias:

- Profundizar vínculo con las Municipalidades del país
- Implementar iniciativas de integridad Municipal
- Fomentar la educación ciudadana en prevención de la corrupción
- Facilitar instancias de formación para actores diversos sobre integridad y rendición de cuentas

IV.2 Ejes transversales

Para alcanzar el impacto esperado en las cuatro áreas prioritarias, así como para fortalecer el trabajo de la organización y proyectar a Chile Transparente hacia los desafíos del futuro, es que definimos cuatro ejes transversales que orientan las acciones en cada objetivo estratégico y amplifican su impacto:

- **Visibilidad y liderazgo.** Buscamos alcanzar públicos amplios y diversos, que nos permitan aumentar nuestro alcance y consolidar nuestra posición de liderazgo en combate a la corrupción y rendición de cuentas. Nuestras acciones deben orientarse hacia la construcción de una organización visible y reconocida dentro de la sociedad civil a nivel nacional y en América Latina.
- **Alianzas estratégicas.** Amplificaremos nuestro impacto mediante la construcción de alianzas con organizaciones de reconocida trayectoria de la academia, la empresa y la sociedad civil. También buscaremos profundizar e institucionalizar el vínculo con gobiernos locales e instituciones públicas que nos permitan incidir en el debate y en la generación de políticas públicas sobre combate a la corrupción, transparencia y rendición de cuentas.
- **Promoción de estándares.** Nuestro trabajo se orienta a la generación de conocimiento, la identificación de riesgos y oportunidades, la visibilización de malas prácticas y el impulso a iniciativas innovadoras que nos permitan proponer mejores estándares en material de integridad pública y empresarial.

- **Direccionar el debate.** Buscamos ser referentes en el debate sobre integridad pública y privada. Trabajaremos por generar propuestas y narrativas concretas que puedan incidir en la agenda pública y direccionar el debate de la ciudadanía y los tomadores de decisión en torno a nuestras temáticas prioritarias.

V. Resumen

En la *Figura 3* se resumen los principales componentes de la estrategia de Chile Transparente. En la imagen se destacan los cuatro objetivos priorizados para este periodo y el abordaje específico que se realizará en cada uno de ellos. Además, la estrategia considera cuatro ejes transversales que deben orientar y apoyar el trabajo de la organización en torno a cada uno de los objetivos estratégicos.

Figura 3: Objetivos estratégicos y ejes transversales



Fuente: Elaboración propia.